



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

CARTA PASTORAL EN LA NAVIDAD 2006

Queridos diocesanos:

La Iglesia comienza el año litúrgico invitándonos a preparar la celebración de la venida del Hijo de Dios, hecho hombre, en la solemnidad de la Navidad. Cristo “colma la expectativa de la Historia y de todo hombre. Se pone a la cabeza de un nuevo Pueblo que con él camina más aprisa hacia Dios. El hombre adquiere una nueva conciencia de si mismo, el sentido verdadero de la propia dignidad y la posibilidad de crecer hacia el más allá, hacia la salvación definitiva”¹. Mientras tanto hemos de mantenernos en espera activa. Y siempre que esperamos a alguien estamos en espíritu de vigilia y en actitud de preparativos porque deseamos que todo esté bien dispuesto y que la persona esperada se encuentre a gusto con nosotros.

Las venidas de Cristo

Ahora recordamos la primera venida de Cristo en la plenitud de los tiempos y contemplamos su llegada en gloria al final de los tiempos. Damos gracias por el cumplimiento de las antiguas profecías de la historia de Israel referentes a la venida del Señor, traemos a la memoria el anuncio de la segunda venida y renovamos el deseo de la misma suplicando: “¡Ven, Señor Jesús!”. Como peregrinos de nuevos desiertos caminamos firmes en la fe y consolidados en la esperanza hacia la segunda venida de Cristo en gloria. En este peregrinar a la Casa del Padre se nos llama a renovarnos espiritualmente con la acción preparatoria del Espíritu que como dice san Juan de la Cruz es el *apostentador*, es decir, la persona que se adelanta en los caminos para preparar la posada a Cristo. La Navidad nos recuerda también que Cristo viene a nosotros en cada instante de nuestra vida. Los santos Padres y los místicos, apoyándose en las palabras de Pablo a los Gálatas: “Hijos míos por quien sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gal 4,19), manifiestan: “¿qué me aprovecharía que Jesús naciera en Belén si no nace en mí?”. La verdadera ascesis en la espera del Señor nos ayuda a renovarnos espiritualmente, nos purifica y plenifica en medio de la situación contradictoria en la que “*la religión*

¹ MANUEL GARRIDO BONAÑO, OSB, *Año litúrgico patrístico. Comentarios para cada día del Adviento y Navidad*.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

del Dios que se ha hecho hombre, se ha encontrado con la "religión" del hombre que trata de hacerse Dios"².

Esta venida presente "es oculta y espiritual, y a ella se refiere el Señor cuando dice: "si alguno me ama, guardará mi palabra, mi Padre le amará, vendremos a él y haremos morada en él (Jn 14,23)"³. Consecuentemente, escribe san Bernardo, "esfuércese [el hombre] al menos... levantándose algo en obsequio del Señor que viene. No tendrás que atravesar mares o penetrar las nubes... Pero dentro de ti habrás de salir al encuentro del Señor con la compunción del corazón y la confesión de tu boca, para que al menos salgas del muladar de tu miserable conciencia, pues no sería digno que allí entrara el Autor de la pureza"⁴.

Símbolo y mensaje del Adviento

El símbolo principal del Adviento es la luz que es representación de la esperanza y de la lucha contra el mal. "Vivid como hijos de la luz, pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad" (Ef 5,8). La Iglesia a través de la liturgia nos llama a la conversión y a participar en los sacramentos de salvación. El mensaje del Adviento es un anuncio de liberación según las palabras del ángel: "No tengáis miedo, pues os traigo la buena nueva de una gran alegría para todos" (Lc 2,10). Cristo que fue enviado para mostrarnos el amor con que Dios nos ama, nos ha revelado los caminos de la salvación. Acogiendo esta Buena Nueva nuestro proceder ha de ser como el de Abraham quien en su vida peregrinante, vivió el gozo de ser guiado por Dios, y como María quien en su humildad proclamó la grandeza del Señor y se alegró en Dios nuestro Salvador.

Celebrar cristianamente la Navidad

Los reclamos consumistas en estas fiestas de los que se hace eco la publicidad de los distintos medios de comunicación, no deben eclipsar el verdadero espíritu del Adviento y de la Navidad. Ciertamente no podemos minusvalorar la dimensión humana que está muy presente en estos días de encuentro de la familia que ha de sentirse de manera especial "iglesia doméstica". El sentido cristiano de la Navidad es profundamente humano pero nada tiene que ver con el consumismo sin sentido. Cuidemos la preparación espiritual, renovando el

² PABLO VI, *Discurso de clausura del Concilio Vaticano II*, 8 de diciembre de 1965.

³ SAN BERNARDO, *Sermón Adviento III*, 4.

⁴ *Sermón Adviento I*, 10.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

deseo de vivir el encuentro con Cristo en nuestra vida por medio de la oración, los sacramentos, las obras de caridad, y de estar dispuestos a ayudar a los demás, sobre todo a los necesitados espiritual y materialmente, con el testimonio de nuestra austeridad mirando al Hijo de Dios *“envuelto en pañales y acostado en un pesebre”* (Lc 2,12).

¡Feliz y santa Navidad! Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela